

La economía ecológica y la crítica de la economía de mercado

¿Por qué falla la economía mercantil, la llamada economía “crematística”, cuando consideramos al medio ambiente?

Joan Martínez Alier reflexiona en los siguientes textos en torno a esta cuestión.

La diferencia entre economía y crematística es exactamente la que trazamos ahora entre ecología humana y economía, entre el estudio del uso de energía y materiales en ecosistemas donde viven hombres y mujeres, y el estudio de las transacciones en el mercado.

Estamos acostumbrados a vivir en un sistema de mercado generalizado. Incluso la tierra es propiedad privada y objeto de compra-venta aunque a veces sea de propiedad pública.

La economía ecológica critica al “imperialismo” crematístico en dos casos particulares pero muy importantes: las exacciones de recursos energéticos y materiales agotables o lentamente renovables, y las inserciones en el medio ambiente. Dos ejemplos: la economía ecológica se pregunta si el precio del petróleo está bien fijado por el mercado, si tal vez no es demasiado bajo desde el punto de vista de su conservación para las futuras generaciones; también se pregunta si el precio que las industrias tienen que pagar por insertar en el medio ambiente residuos que no son reciclados no es tal vez demasiado bajo.

¿Cuáles son los precios adecuados? Esto no lo sabe nadie. Tal vez si el petróleo fuera muy caro y los cambios técnicos en la producción de energía fuesen muy favorables, al “final” quedaría demasiado. En cualquier caso, el mercado no puede asignar recursos agotables con la participación de los que todavía no han nacido. No tienen actualmente ningún poder de compra ni tampoco voz ni voto. Existe una asignación sin que haya ninguna transacción.

Cuando se habla de la inserción de residuos en el medio ambiente, es decir, de la contaminación, los economistas a menudo emplean el concepto de “externalidades”. Supongámos un agricultor que tiene un campo de frutales y junto a él un apicultor que cría abejas. Sin quererlo y sin ninguna transacción mercantil, se benefician mutuamente. “Externalidad” es un beneficio o perjuicio que no tiene una valoración crematística, pero que podría tenerla. No es costumbre cobrar derechos de

pasto a las abejas, ni tampoco cobrar la polinización. No es costumbre, pero podría serlo. También existen “externalidades” negativas: el humo que despiende una fábrica y que provoca la pérdida de la salud o ensucia la ropa, no tiene valoración crematística en la contabilidad de los costos de esta empresa. No la tiene, pero podría tenerla.

A simple vista parece que los efectos de la contaminación (inserciones al medio ambiente) caen sobre nosotros mismos, mientras que las exacciones de recursos agotables del medio ambiente serán un problema para nuestros descendientes y no para nosotros. Ello explica que el ecologismo, antes de 1973 y quizá ahora de nuevo ya que el petróleo ha bajado, se preocupa más por diferentes aspectos de la contaminación que del agotamiento de los recursos. Ambos casos son, no obstante, parecidos, ya que muchas formas de contaminación tienen efectos de larga duración que no pueden ser valorados en dinero según las reglas del mercado. La economía crematística falla totalmente, incluso a nivel conceptual, cuando los efectos externos del mercado son de larga duración. Aquí se presenta la misma cuestión que en la asignación intergeneracional de recursos agotables: los no nacidos no participan ni en el mercado ni en las encuestas de opinión.

Muchas inserciones en el medio ambiente tendrán efectos muy duraderos. Por ejemplo, el aumento del dióxido de carbono en la atmósfera, los residuos radiactivos. Lo que hacemos ahora es otorgar unos valores, generalmente bajos, a los perjuicios (eventualmente beneficios) para nuestros descendientes. Es decir, infravaloramos (técnicamente hablando, “descontamos”) el valor actual de los beneficios y perjuicios futuros. ¿Qué razón puede haber para este “descuento”? La ciencia económica no tiene ninguna respuesta convincente, encontrándose sin argumentos, en su propio terreno, ante la crítica ecológica.

